

La dialéctica entre clase y género para el estudio de las clases sociales en Argentina

Ariela Micha

Doctoranda en Cs. Sociales UNGS-IDES. Becaria CONICET.

Mail: arimicha@gmail.com

Introducción¹

Los estudios de estratificación social contemporáneos colocan a la dimensión ocupacional como el criterio central de estratificación. Si bien estos estudios han ido incorporando elementos de otras tradiciones, especialmente de la tradición weberiana, la posición de clase pensada desde la dimensión ocupacional permanece como el criterio central de estratificación, lo que remite a la dominancia del paradigma marxista en el estudio de las ciencias sociales en la década del '70. La perspectiva marxista concibe las clases sociales como una estructura objetiva de posiciones de clase, sosteniendo una concepción unidimensional de la estratificación y las divisiones de clase. Si bien los post-marxistas han concedido mayor grado de autonomía a las formas no clasistas de opresión, las relaciones de clase siguen siendo predominantes para explicar el cambio macrosocial.

Este trabajo discute la manera de definir y delimitar conceptualmente a las clases sociales en la sociedad argentina. Se establece que, si bien la posición de clase permanece como elemento estratificador, debe incorporarse también la dimensión de género, y la relación entre estas dos dimensiones. De esta forma, se argumenta sobre la necesidad de organizar los estudios sobre las clases sociales en Argentina alrededor de la dialéctica entre clase y

género.

Este argumento se respalda a través de dos vías de análisis. Por un lado, se expone la crítica feminista a la concepción marxista y post-marxista de las clases sociales, subrayando la posibilidad de diferencia de intereses entre varones y mujeres dentro de una misma clase social y la importancia de estudiar la explotación dentro del hogar como diferente a la explotación capitalista. En consecuencia, se demuestra la importancia de incorporar la dimensión de género en los estudios de las clases sociales. Además se debate acerca del modo de incorporar la posición de las mujeres en los estudios de estratificación, en una fase de la transformación del mercado de trabajo en Argentina que se caracteriza por una creciente tasa de participación femenina.

Por el otro lado, se demuestra que en Argentina los estudios de género no pueden obviar la dimensión de clase, y su relación, debido a las particularidades de la inserción femenina en el mercado de trabajo y a las inequidades que surgen a partir de la desigual organización social del cuidado² entre estratos sociales. Con respecto a la inserción femenina en el mercado de trabajo argentino, se observa que sigue siendo más precaria que la de los varones, con mayor incidencia en la informalidad, menor

¹ Trabajo realizado para el seminario "Estructura, clase y desigualdad social" dictado por Eduardo Chávez Molina y Gabriela Wyczkier, durante el primer trimestre de 2013

² Las actividades relativas al cuidado refieren a un conjunto de bienes, servicios, actividades y valores concernientes a las necesidades básicas que promueven la existencia y reproducción humana (Arcidiacono, Pautassi y Zibecchi 2011: 56). Incluyen actividades de cuidado directo de personas (relacional) y actividades de cuidado instrumentales (cocinar, limpiar, etc.) (Esquivel 2011: 13-14).

presencia en los sectores dinámicos y menor acceso a cargos de conducción (Esquivel, 2007; Rojo Brizuela y Tumini, 2008; CEMyT, 2010; Esquivel, 2012). Todo esto indica que la dimensión ocupacional no es neutral en términos de género, esto es que las inequidades de género se reflejan y refuerzan en la estratificación ocupacional.

Con respecto al cuidado, su relevancia radica en que la manera en que éste se organiza socialmente tiene consecuencias directas en las desigualdades sociales (Pautassi y Zibecchi, 2010; Esquivel, 2011; Faur, 2012; Rodríguez Enríquez, 2012). En Argentina se observa que mientras en los estratos altos el cuidado se resuelve en gran parte a través del mercado, recurriendo a servicios pagos, en los estratos más bajos crece el rol de los servicios de cuidado provistos por los hogares (intra-familiar), dependiendo de la posibilidad de desfamilización del cuidado en consonancia con la existencia de provisión pública de cuidados, estatal y comunitaria.³ Estas diferentes estrategias de las mujeres para la conciliación entre la vida familiar y laboral según estrato social impactan a su vez en la capacidad de acceder al mercado de trabajo y en las inequidades de género dentro del hogar. De esta forma se demuestra la dialéctica entre género y clase atravesada en este caso por la organización social del cuidado.

Con el fin de desarrollar todos estos puntos, el resto del trabajo se organiza de la siguiente manera: en la sección II se analizan las concepciones marxistas y post-marxistas de las clases sociales y la crítica feminista al respecto; la sección III demuestra la necesidad de considerar la dimensión de clase en los estudios de género en Argentina, y la relación entre estas dos dimensiones, a través de un estudio sobre la inserción femenina en el mercado de trabajo argentino y la organización social del cuidado; la sección IV concluye y resume los puntos

³ La desfamilización de las actividades de cuidado puede adoptar varias formas: a) puede estar provisto por instituciones de cuidado extra-familiar privadas (pagas); b) por instituciones de cuidado extra-familiar estatales y públicas (no requiere de pago); y c) por instituciones de cuidado extra-familiar semi públicas/comunitarias o asociativas privadas (puede combinar diferentes formas de pago para acceder a los servicios) (Fournier, 2013).

sobresalientes del análisis.

I. Incorporación de la dimensión de género

Esta sección examina la crítica feminista a la concepción unidimensional de las divisiones sociales del paradigma marxista clásico y a la tesis de la primacía de clase sobre otras formas de opresión de los estudios post-marxistas, con el fin de argumentar a favor de la incorporación de la dimensión de género en el estudio de las clases sociales.

Si bien Marx no definió el concepto de clase social como tal, éste puede reconstruirse desde su teoría. En la teoría marxista clásica existe una clase trabajadora y una clase capitalista definidas por la tenencia o no de los medios de producción, y estas clases son siempre antagónicas. Este modelo abstracto dicotómico establece una reciprocidad asimétrica basada en la extracción de plusvalor de una clase a la otra. Así, la historia es la historia de la lucha de clases, y los protagonistas de la lucha de clases son los propietarios de los medios de producción y los productores, que se encuentran enlazados en un conflicto inherente a su situación respectiva en el proceso de producción, estructuralmente determinado por ésta (Miliband, 1995: 420). De esta forma, la tradición marxista se funda en una conceptualización objetivo-materialista de la historia y se centra en el conflicto social (Longhi, 2005: 106).

Lo anterior significa que en la concepción marxista clásica la lógica esencial de las relaciones de clase es la lógica de la explotación, confiriendo un mayor peso causal al funcionamiento de las estructuras objetivas, que constriñen de forma predecible el comportamiento humano (Burriss, 1992: 128-130). Esta es una concepción unidimensional, ya que predomina la dimensión de la relación con los medios de producción para pensar el conflicto social. Esto quiere decir que la clase es la división más importante en torno a la cual los grupos sociales se organizan, en comparación con otras bases de asociación y de lucha (Burriss, 1992: 137-140). Consecuentemente, el conflicto de clase es central, y cualquier otra

dimensión que se pretenda analizar, como la etnia o el género, se estudian como estrechamente ligados a la naturaleza de la sociedad de clases. Por lo que primero se debe avanzar hacia una sociedad sin clases, y esto atenuaría los otros males en un proceso acumulativo que desembocaría en su eventual erradicación (Miliband, 1995: 441-443).

Este reduccionismo de clase se ha abandonado en los trabajos recientes que retoman el marco teórico de Marx; estos trabajos han ido incorporando elementos de la tradición weberiana, en un esfuerzo por adaptar el marxismo clásico a las condiciones del capitalismo de finales del siglo XX (Burris, 1997: 127). En este sentido, el marxismo contemporáneo se ha orientado hacia una concepción multidimensional, concediendo un mayor grado de autonomía a las formas no clasistas de opresión (Burris, 1992: 137-140). No obstante, estos estudios mantienen la tesis de la primacía de clase. Esto es, las relaciones de clase siguen siendo centrales para explicar el cambio macrosocial, dotando a la clase de un grado de primacía sobre las relaciones no clasistas (Burris, 1992: 140).

En esta línea de pensamiento se ubican los estudios de estratificación contemporáneos que colocan a la dimensión ocupacional como el criterio central de estratificación (Wright; Goldthorpe). Wright (1992) asigna primacía al concepto de estructura de clases, y dentro de éste a las posiciones de clase, pensadas desde la dimensión ocupacional. Entonces, define un concepto micro de estructura, determinado por un conjunto de posiciones ocupadas por individuos, formulando que la estructura de clases es un determinante sistemático de la acción individual y el desarrollo social (Wright, 1992: 18). Así, elabora las diversas formas en que las relaciones de clase atraviesan los empleos específicos, siendo los empleos los lugares vacíos esenciales que los individuos ocupan en el sistema de producción (Wright, 1992: 28). Goldthorpe, por su parte, incorpora como criterio central la relación de empleo para definir las posiciones de clase, en un esquema relacional donde enfatiza que las clases se definen en términos del vínculo que establecen entre

ellas (Méndez y Gayo, 2007: 125-127).

De lo anterior se deduce que el enfoque marxista, si bien enfatiza la importancia del conflicto y la explotación, focaliza estas cuestiones en las relaciones sociales de clase, y las diferencias entre varones y mujeres dentro de la misma clase social quedan inexploradas (Espino, 2012: 201-202). El hogar queda fuera del terreno de los conflictos sociales, y no se cuestionan ni las relaciones de poder dentro del hogar ni la división sexual del trabajo.

Sobre la base de estas críticas, y en un contexto de dominancia del paradigma marxista en el estudio de las ciencias sociales, en la década del '70 investigadoras feministas abrieron un debate desde el propio marco conceptual marxista sobre el trabajo doméstico y su relación con el sistema de explotación capitalista. En la teoría marxista, el foco está puesto en los modos de producción examinando las relaciones entre la producción de bienes y de los medios de subsistencia. La reproducción de la fuerza de trabajo no era un tema importante en el periodo de surgimiento del capitalismo, ya que la nueva economía salarial absorbía trabajadores provenientes de economías de subsistencia y campesinas (Meillassoux, 1977). Por lo tanto, el otro lado de la ecuación, la producción de los seres humanos que a través de su trabajo participan en los procesos de producción, estaba menos desarrollada teóricamente, o sea que no se decía nada sobre los "modos de reproducción" (Esquivel, Faur y Jelin, 2012: 14-15). Así, dentro de la tradición marxista se presenta una interpretación teórica de la relación entre "modos de producción" y "modos de reproducción", encarada por Meillassoux (1977). En este marco, se establece que la producción mercantil capitalista no es autónoma, sino que depende de la realización de trabajo no remunerado en los hogares, lo que en términos marxistas se podría decir que significa que el capitalismo explota a la unidad doméstica (Carrasco, 2006).

Este primer debate que buscó comprender la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo, se realizó a

expensas de mantener un arquetipo de hogar de varón proveedor-mujer cuidadora (Esquivel, 2011: 12). En consecuencia, un segundo foco de la crítica feminista al paradigma marxista se formó alrededor del estudio de las relaciones de poder dentro del hogar, señalando que la explotación dentro de la familia tiene un carácter diferente al de la explotación capitalista (Hartmann, 1981). Según este razonamiento, el pensamiento marxista resalta la explotación capitalista pero niega la posibilidad de que exista explotación en el hogar, y el supuesto de que los intereses de clase son lo prioritario y determinante, oculta las posibilidades de conflicto entre varones y mujeres dentro de una misma clase social (Carrasco, 2006: 13-14). Además, los intereses de clase en la concepción marxista están definidos como los intereses de los varones suponiendo que el resto de los miembros del hogar comparten los mismos intereses. Todo esto minimiza el conflicto potencial entre varones y mujeres, ya sea dentro del hogar como en el trabajo asalariado (Hartmann, 1981). En este sentido, la crítica feminista, al enfatizar la posibilidad de conflicto entre mujeres y varones, tanto dentro del hogar como dentro de una misma clase social, se opone tanto a la concepción unidimensional del paradigma marxista clásico, como a la tesis de la primacía de clase de los estudios post marxistas.

De la misma forma, al enfrentarse a la concepción marxista de que los intereses de los jefes de familia varones representan los intereses de todos los miembros del hogar, la crítica feminista se extiende para alcanzar a los estudios de estratificación que se basan en la dimensión ocupacional del jefe de familia varón como elemento estratificador, considerando al hogar como unidad de estratificación. En estos estudios la posición de clase del hogar se determina independientemente de la posición en el trabajo de las mujeres, por lo que éstas resultan invisibles (Gómez Rojas, 2011: 120). Este tipo de enfoque se vuelve especialmente problemático en los estudios sobre América Latina, debido a la transformación del mercado de trabajo de los países de la región, caracterizados por una creciente tasa de participación femenina (Filgueira, 2007: 48). Por lo tanto, se torna necesario efectuar

ciertos cambios en el abordaje de los estudios de estratificación social en América Latina (Gómez Rojas, 2011: 132).

Teniendo en cuenta todo lo dicho hasta aquí, resulta substancial la exploración de las diferencias entre varones y mujeres tanto dentro de una misma clase social como dentro del hogar. Ya que es a través de esta exploración que se pueden poner en cuestión la división sexual del trabajo y las relaciones de poder dentro del hogar. De esta forma se demuestra la importancia de incorporar la dimensión de género en los estudios de las clases sociales.

II. La dimensión de clase en los estudios de género en Argentina

Esta sección demuestra que en Argentina los estudios de género no pueden obviar la dimensión de clase, debido, por un lado, a que la dimensión ocupacional no es neutral en términos de género, y, por el otro, debido a las inequidades que surgen a partir de la desigual organización social del cuidado entre estratos sociales. En este marco, debe reconocerse que las inequidades de género no existen "en el vacío", sino que éstas se reproducen en las desigualdades de clase (Esquivel, 2012: 30-31).

II. 1 Particularidades de la inserción femenina en el mercado de trabajo argentino

Argentina se caracteriza por los contrastes en la situación de las mujeres frente a los varones y de las mujeres entre sí. Si bien han existido progresos para las mujeres en términos de acceso a la educación y participación en el mercado de trabajo, estos progresos no han sido completos (Esquivel, 2012: 30-31). En lo que respecta a la inserción femenina en el mercado de trabajo, ésta sigue siendo más precaria que la de los varones, con mayor incidencia en la informalidad, menor presencia en los sectores dinámicos, y menor acceso a cargos de

conducción (Esquivel, 2007; Rojo Brizuela y Tumini, 2008; CEMyT, 2010; Esquivel, 2012).

Un primer punto para caracterizar el mercado de trabajo en Argentina es la creciente incorporación de las mujeres desde la década del '60, vinculado al acceso a mayores niveles educativos y a las transformaciones culturales que influyeron en el cambio de las pautas de fecundidad (Rojo Brizuela y Tumini, 2008: 53). Este proceso avanzó de manera gradual hasta los '80, acelerándose durante los '90 debido al aumento del desempleo y al deterioro de los ingresos del jefe de hogar varón o de otros miembros del hogar; por lo tanto se produjo una convergencia de tasas de actividad según género (CEMyT, 2010: 7; Rojo Brizuela y Tumini, 2008: 53). En la década presente, las mujeres mantuvieron las relativamente elevadas tasas de participación, por lo tanto la tasa de actividad femenina se estabiliza asemejándose al comportamiento de la tasa de actividad masculina (CEMyT, 2010: 8). En este sentido, es pertinente señalar que este proceso se ve acompañado de la expansión del modelo de "doble presencia" de las mujeres ya que aumenta su participación laboral pero no disminuyen sus responsabilidades domésticas (CEMyT, 2010: 5).

Ahora bien, la mayor participación laboral femenina en el mercado de trabajo argentino ha estado acompañada por formas de segmentación ocupacional de carácter horizontal y vertical, con efectos en los niveles de ingresos. Esta segmentación ocupacional coloca a las mujeres en empleos de jornada parcial y empleos no registrados, en los sectores menos dinámicos, y con menor acceso a cargos de conducción. En consecuencia, en Argentina se observa un mercado de trabajo con elevada inequidad de género.

Con respecto a la segmentación horizontal, se observa en el mercado de trabajo argentino una sobre-representación de las mujeres en el sector de servicios, en particular en las áreas de servicio doméstico remunerado, educación, servicios de salud, y servicios personales (CEMyT, 2010: 13-14). En efecto, en el año 2007 las mujeres

representaron el 42% del empleo en el sector servicios (Rojo Brizuela y Tumini, 2008: 59), y en el año 2009 los sectores con mayor concentración de mano de obra femenina fueron el de Enseñanza, el de Servicios Sociales y de Salud, y el de Servicio Doméstico, concentrando más del 40% de las mujeres empleadas (CEMyT, 2010: 13-14). Al respecto, la evidencia empírica no respalda que esta segmentación se deba a un menor nivel educativo, o a una menor productividad de las mujeres, o a mayores costos laborales. En contraste, otros factores son señalados para la explicación de las causas de esta segregación; éstos tienen que ver con los estereotipos de género instalados en la sociedad que consideran a las mujeres adecuadas para desarrollar ocupaciones relacionadas con el cuidado, la salud, la educación, y el servicio doméstico (Rojo Brizuela y Tumini, 2008: 55-56).

La segmentación vertical, por su parte, produce la exclusión de las mujeres de puestos en funciones de dirección y las relega a puestos de menor calificación con escasas posibilidades de progreso, independientemente del nivel educativo relativo. Esto quiere decir que las trabajadoras acceden en menor proporción a cargos de conducción, aún presentando mayores niveles educativos que los varones (Rojo Brizuela y Tumini, 2008: 53). En efecto, en 2009, mientras el 9% de los varones se ocupaba en cargos directivos, sólo el 4% de las mujeres se encontraba desempeñando esa función. Al mismo tiempo, en el segmento inferior de la calificación profesional las mujeres concentraban el 31% del empleo y los varones sólo el 17% (CEMyT, 2010: 16).

Un resultado de esta doble segmentación ocupacional es que las mujeres desempeñan tareas en empleos de jornada parcial, accediendo en menor proporción a empleos con jornadas de trabajo de ocho horas (Esquivel, 2007). En efecto, en 2009 más de la mitad de las mujeres se encontraban ocupadas en empleos de menos de 35 horas semanales, mientras la proporción de varones en este tipo de empleos era del 25% (CEMyT, 2010: 17-18). Es importante señalar que esta subocupación

de las mujeres no se corresponde con una menor contribución en el ingreso del hogar. Una serie de estudios documentan que las mujeres en Argentina aportan en promedio prácticamente la mitad del ingreso total del hogar, por lo que esta alta contribución monetaria supone una obligación compartida con el hombre en el sostén económico de la familia (Lupica *et al.*, 2009; Lupica, 2010).

Otra consecuencia de la doble segmentación ocupacional es la mayor incidencia femenina en la informalidad. El empleo asalariado no registrado (empleos no protegidos por el Sistema de Seguridad Social) presenta un peso considerable en los sectores que muestran grados altos de segmentación por género (Esquivel, 2007). El empleo en el servicio doméstico es un ejemplo paradigmático de esto, desempeñado casi de forma exclusiva por mujeres y donde la forma de inserción predominante se origina a través del no registro (CEMyT, 2010: 17-18). Todos estos son factores explicativos de los menores ingresos mensuales que reciben las mujeres, particularmente la mayor incidencia del subempleo, que se acentúa entre las trabajadoras informales, ya que estas ocupaciones se encuentran peor remuneradas (Esquivel, 2007; Rojo Brizuela y Tumini, 2008: 67). La evidencia empírica muestra además, que incluso en el universo del empleo registrado prevalecen elevadas brechas salariales de género (Rojo Brizuela y Tumini, 2008: 53). En efecto, en el año 2009 se verificaba que las remuneraciones mensuales de las mujeres se situaban un 24% por debajo del ingreso percibido por los varones, por lo que la brecha de ingresos entre varones y mujeres se mantiene en la actualidad del mercado de trabajo argentino (CEMyT, 2010: 20-21).

En consecuencia, junto con el creciente incremento en la tasa de participación laboral de las mujeres en el mercado de trabajo argentino, se verifican los fenómenos de segregación ocupacional, tanto horizontal como vertical, y la persistencia de brechas de ingresos entre mujeres y varones. Todo esto demuestra que la dimensión ocupacional no es neutral en términos de género en Argentina, sino que, manifestando la dialéctica entre clase y género, las inequidades de género se refuerzan en la estratificación ocupacional.

II. 2 La organización social del cuidado

La dialéctica entre clase y género también se encuentra manifestada en la organización social del cuidado entre el Estado, el mercado, el hogar y la comunidad. El análisis de la lógica del cuidado implica identificar los modos en que éste se distribuye y provee entre estas distintas esferas. De esta forma se hacen visibles las diferencias de género y clase en esta provisión (Esquivel, 2011: 18).

Las actividades relativas al cuidado refieren a un conjunto de bienes, servicios, actividades y valores concernientes a las necesidades básicas que promueven la existencia y reproducción humana (Arcidiacono, Pautassi y Zibecchi, 2011: 56). Incluyen actividades de cuidado directo de personas -relacional- y actividades de cuidado instrumentales -cocinar, limpiar, etc.- (Esquivel, 2011: 13-14).

En Argentina se observa que las mujeres pertenecientes a los estratos más bajos dedican mayor parte de su tiempo a actividades del cuidado. Esta mayor dedicación se relaciona en parte con una menor participación en el mercado laboral, en un contexto de oportunidades caracterizadas por la precariedad laboral para quienes tienen menores niveles educativos (Faur, 2012: 108). Estas brechas de clase entre mujeres con respecto a la distribución de las actividades de cuidado también se relacionan con las diferentes alternativas para delegar esta actividad por la vía del Estado, la comunidad, o el mercado. En los estratos bajos la mercantilización de los cuidados es menor. En este sentido, resulta significativo el papel que cumplen los servicios de cuidado gratuitos, provistos por el Estado o por la comunidad. La ausencia o el déficit de instituciones públicas de cuidado impacta de forma significativa sobre los grados de autonomía femenina, generando diferentes estrategias de las mujeres para la conciliación entre la vida laboral y familiar según la clase social (Faur, 2012: 117-121).

Esto quiere decir que las tensiones asociadas a la asignación de derechos con

respecto al cuidado no se resuelven de igual manera en distintos estratos sociales, y las diferentes estrategias de las mujeres para la conciliación entre la vida familiar y laboral según estrato social impactan a su vez en la capacidad de acceder al mercado de trabajo, debido a que éste asigna puestos priorizando a quienes no tienen cargas de cuidado (Esquivel, 2011: 24). Si las mujeres pertenecientes a los estratos más bajos dedican mayor parte de su tiempo a actividades del cuidado, se incrementan en términos relativos sus dificultades para acceder al mercado de trabajo. Esto refuerza, por un lado, las diferencias de género en la distribución de las cargas de cuidado dentro del hogar, y por el otro, las inequidades de género en lo que respecta a la participación laboral y la independencia económica.

Finalmente, es pertinente subrayar que las experiencias de las mujeres en relación a la conciliación entre la vida laboral y familiar también es diferente dependiendo de su posición dentro del hogar. En un extremo, las mujeres solteras y las mujeres sin hijos/as, o con hijos/as mayores, enfrentan menos obstáculos para ofrecerse en el mercado de trabajo asalariado. En el otro extremo, las mujeres con hijos/as pequeños/as que además son jefas de familia se enfrentan con más obstáculos para su contratación en actividades asalariadas, y si no cuentan con servicios públicos de cuidado, en general resuelven la tensión ingresando en el sector informal (Pautassi, 2004: 63-64). Ligado a estas situaciones es que los ingresos no laborales tienden a estar sobre-representados en los ingresos de las mujeres de los estratos más bajos, especialmente en los últimos años debido a la implementación de la Asignación Universal por Hijo (Kukurutz y Ruiz, 2011). Últimamente, las capacidades de enfrentar la tensión entre la actividad laboral y la actividad de cuidados dependen en gran medida de la diversidad de situaciones familiares, tanto en términos de sus características socio demográficas como de los perfiles de los jefes de hogar. De ahí que surjan diferencias entre las mujeres, dependiendo de su posición en el hogar y de su rol de proveedora única o secundaria.

En síntesis, la manera en que el

cuidado se organiza socialmente entre los hogares, el mercado, el Estado y la comunidad manifiesta inequidades de género que se reproducen en desigualdades de clase. Las diferentes estrategias de las mujeres para la conciliación entre la vida familiar y laboral según estrato social impactan en las inequidades de género en lo que respecta a la distribución de las cargas de cuidado dentro del hogar, y en lo que respecta a la participación laboral y la independencia económica de las mujeres. De esta forma se respalda el argumento a favor de la dialéctica entre clase y género.

Conclusiones

El presente trabajo ha discutido la manera de estudiar conceptualmente a las clases sociales en la sociedad argentina. Se ha argumentado que si bien la posición de clase permanece como elemento estratificador, debe incorporarse también la dimensión de género, y la relación entre estas dos dimensiones.

Para sostener este argumento, primero se desarrolló la crítica feminista a la concepción marxista y post-marxista de las clases sociales; crítica que se extiende para alcanzar a los estudios de estratificación que se basan en la dimensión ocupacional del jefe de familia varón como elemento estratificador. Se señaló que si bien el enfoque marxista enfatiza la importancia del conflicto y la explotación, focaliza estas cuestiones en las relaciones sociales de clase, y al quedar el hogar fuera del terreno de los conflictos sociales, no se cuestionan ni las relaciones de poder dentro del hogar ni la división sexual del trabajo. Consecuentemente, la crítica feminista subraya la posibilidad de diferencia de intereses entre varones y mujeres dentro de una misma clase social y la importancia de estudiar la explotación dentro del hogar como diferente a la explotación capitalista, con el fin de comprender la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo y las relaciones de poder dentro del hogar. De esta forma, al discutir la concepción unidimensional de las divisiones sociales del

paradigma marxista clásico y la tesis de la primacía de clase sobre otras formas de opresión de los estudios post marxistas, se sustenta el argumento a favor de incorporar la dimensión de género en su vínculo con las relaciones sociales de clase.

En segundo lugar, el argumento de la dialéctica entre clase y género se ha sustentado al demostrar que en Argentina los estudios de género no pueden obviar la dimensión de clase, y su relación, debido a que las diferencias de género se reproducen en las desigualdades de clase. Se examinó en principio las particularidades de la inserción femenina en el mercado de trabajo argentino, que se caracteriza por un creciente incremento en la tasa de participación laboral de las mujeres, acompañado por un proceso de segregación ocupacional, tanto horizontal como vertical, y la persistencia de brechas de ingresos entre mujeres y varones. Todo esto revela que la dimensión ocupacional no es neutral en términos de género en Argentina, sino que las inequidades de género se refuerzan en la estratificación ocupacional. Luego se exploró las inequidades que surgen

a partir de la desigual organización social del cuidado entre estratos sociales. Se señaló que en Argentina las mujeres pertenecientes a los estratos más bajos dedican mayor parte de su tiempo a actividades del cuidado, por lo tanto, se incrementan en términos relativos sus dificultades para acceder al mercado de trabajo. Reforzando las diferencias de género en la distribución de las cargas de cuidado dentro del hogar, y las inequidades de género en lo que respecta a la participación laboral y la independencia económica. Entonces, las diferentes estrategias de las mujeres para la conciliación entre la vida familiar y laboral según estrato social manifiesta inequidades de género que se reproducen en desigualdades de clase, respaldando nuevamente el argumento a favor de la dialéctica entre clase y género.

Bibliografía

Arcidiacono, P., Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2011) "Respuestas estatales en torno a la alimentación y al cuidado: los casos de los PTCI y el Plan de Seguridad Alimentaria en Argentina", *Boletín Científico Sapiens Research* 1(2), pp. 54-59.

Burris, V. (1992) "La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases", *Revista Zona Abierta* N° 59/60, pp. 127-156.

Carrasco, C. (2006) "La economía feminista: una apuesta por otra economía", en Vara, M.J. (comp.) *Estudios sobre género y economía*, Madrid, Ediciones Akal.

CEMyT (2010) "Caracterización de la inserción laboral de las mujeres en el periodo 2003-2009", Informe N°1.

Espino, A. (2012) "Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano", en Esquivel, V. (ed.) *La economía Feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, ONU Mujeres, Santo Domingo, Republica Dominicana.

Esquivel, V. (2007) "Género y diferenciales de salarios en la Argentina", en *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires, Argentina.

Esquivel, V. (2011) "La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda", Serie "Atando Cabos, Deshaciendo Nudos", Panamá, PNUD.

Sección de Textos

- Esquivel, V. (2012) "Introducción", en Esquivel, V. (ed.) *La economía Feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, ONU Mujeres, Santo Domingo, Republica Dominicana.
- Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E. (2012) "Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado", en Esquivel, V. et al. (eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*, IDES-UNFPA-UNICEF.
- Faur, E. (2012) "El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires", en Esquivel, V. et al. (eds.) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*, IDES-UNFPA-UNICEF.
- Filgueira, C. (2007) "Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina", En Franco, R., León, A. y Atria, R. (Coords.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.
- Fournier, M. (2013) "La provisión de cuidados de niñas y niños en el Conurbano Bonaerense y su incidencia en la vida de las mujeres de sectores populares", ponencia presentada en las Jornadas de Trabajo "Género, políticas y trabajadoras/es del cuidado: miradas comparativas", organizadas por el Área de Políticas Sociales del Instituto del Conurbano y el Área de Economía del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 15 de Octubre de 2013.
- Gómez Rojas, G. (2011) "Las mujeres y el análisis de clases en la argentina: una aproximación de su abordaje", *Revista Laboratorio N°24*, Ediciones Suárez.
- Hartmann, H. (1981) *The unhappy marriage of Marxism and feminism: towards a more progressive union in Women and Revolution*, Boston, South End Press.
- Kukurutz, A. y Ruiz, D. (2011) "Evolución de los ingresos femeninos. Impacto y consecuencias de la Asignación Universal por Hijo", Asociación Argentina de Especialistas en Estudios de Trabajo, Buenos Aires.
- Longhi, A. (2005) "La teorización de las clases sociales", *Revista de Ciencias Sociales-Departamento de Sociología*, Año XVIII, N° 22.
- Lupica, C. et al. (2009) "Características del empleo maternal en la Argentina", *Cuadernillo estadístico de la maternidad N°3*, Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires.
- Lupica, C. (2010) "Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina", Documento de Consultoría, Organización Internacional del Trabajo, Santiago de Chile.
- Meillassoux, C. (1977) *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Méndez, L.M. y Gayo M. (2007) "El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas", en Franco, R. et al. (Coord.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.
- Miliband, R. (1995) "Análisis de clases", en *La teoría social hoy*, Alianza Universidad, Buenos Aires.
- Pautassi, L. (2004) "Beneficios y Beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de la Argentina", en Valenzuela, M.E (edit) *Políticas de Empleo para Superar la Pobreza*, OIT, Santiago de Chile.
- Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2010) "La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil.

Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias”, Serie Políticas Sociales N°159, CEPAL.

Rodríguez Enríquez, C. (2012) “La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?”, *Revista CEPAL* N°106, pp. 23-36.

Rojo Brizuela, S. y Tumini, L. (2008) “Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales”, *Revista de Trabajo* 4(6), pp. 53-70.

Wright, E.O. (1992) “Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases”, *Revista Zona Abierta* N° 59-60, pp. 17-73.